



KAGEMUSHA, la sombra de CHÁVEZ

¿Puede existir alguna comparación entre *Kagemusha*, película de Akira Kurosawa, y Hugo Chávez? En este texto se analizan las similitudes y diferencias entre Takeda Shingen y el líder del chavismo, antes de su reciente muerte. Se trata de un espacio de reflexión sobre el poder y las sombras que proyectan ciertos personajes, reales y ficticios.

Daniel Vidal Toche

*Conocemos los
cuerpos por su sombra
sobre nosotros, y nos
conocemos a nosotros
mismos y nuestro
cuerpo por nuestra
sombra.*

Gilles Deleuze

La duplicidad, el reflejo, la reproducción, el parecer, el ser, la aparición, el secreto y la promesa son algunos de los conceptos que recorrerán esta suerte de ejercicio del lenguaje a partir de dos temas distanciados en el tiempo y aproximados a fuerza de reflexionar sobre lo real y el poder. Dos conceptos que podrían encontrar múltiples entradas. Uno ser el corolario del otro; o, por el contrario, ser su correlato, como dos sustancias igual de últimas; o como una jerarquía en donde una domine a la otra.

Esos dos temas son el filme de Akira Kurosawa: *Kagemusha, la sombra del guerrero*, y el misterio que cubrió el estado de salud de Hugo Chávez.

Kagemusha

El término 'kagemusha' significa doble en japonés y es un punto de partida conceptual: la duplicidad aplicada en primera instancia a un sentido práctico. Takeda Shingen, líder del clan Takeda, se encuentra en el pun-



to álgido de una organización para la guerra y sus triunfos lo han posicionado como uno de los líderes más destacados de todos los clanes que se hallaban en pugna por el poder en el curso de la mitad del siglo XVI en adelante. La sombra es un elemento constitutivo de esa duplicidad. Así, su hermano menor, Takeda Nobukado, le presenta a un delincuente común, un ladrón menor que está, bajo la ley de los Takeda, condenado a la crucifixión. Sin embargo, hay un atributo que salvará a este pobre

diablo de la muerte: su parecido con el líder de los Takeda.

A entender de su hermano, un doble sería una estrategia por demás ventajosa para, en primera instancia, proteger la integridad del líder y para efectuar una operación aún más fuerte en la apariencia o aparición. Esta duplicidad le otorgaba a la guerra un carácter de auténtico poder, capaz de desplegarse de tal forma que sus enemigos estuvieran siempre en una encrucijada respecto de la realidad, la cual era

descompuesta en las sombras. En la proyección de un cuerpo sobre otro. De hecho era una estrategia ya utilizada y era el propio Nobukado, hermano de Shingen, quien fungía de doble en la guerra. Pero Kagemusha era la apariencia pura o exacta y cuando menos era necesario mantener a una sombra tan perfecta cerca.

Lamentablemente para la ecuación de los Takeda la principal variable es herida. Shingen bordea la muerte por una fatal herida de la que pocos son testigos y ninguno de ellos con la fuerza

***Kagemusha* explica muchos de los fenómenos de la política contemporánea.**

necesaria como para superar el rumor. Tras que Shingen asume que su muerte es inevitable, convoca una asamblea en donde decide que se darán tres años tras su muerte para finalmente comunicarla. Durante ese período, Kagemusha será él, o su sombra, pero nada será decidido, solo defenderán lo que ya es suyo. Kagemusha ya no estará en virtud de inferir sobre sí un poder capaz de trastocar la realidad, sino como un mero espejismo, como un fantasma del poder.

Pero la duplicidad implica también reflejo (cualidad de reflexión) y este ya no es territorio del poder, sino de la cotidianidad. El giro espectacular de Kurosawa, como hiciera Dostoievski en literatura, lleva la acción hacia una

urgencia mayor que la urgencia. La guerra se pone entre el paréntesis del reflejo. Kagemusha refleja a Shingen o se refleja en Shingen, pero su esencia no es la misma. Así, su nieto menor y heredero, su caballo y sus concubinas, por más que no han sido informados de la lamentable desaparición de su amado líder, caen en la cuenta de que el Shingen que ven, con el que hablan, que camina, respira entre ellos es solo una sombra, la sombra de un cuerpo sobre otro cuerpo, una reproducción unívoca para la guerra, pero equivoca para la intimidad. Así comienza a operar en dos dimensiones la duplicidad de Shingen, de un lado la guerra que se deshace en el rumor de su muerte tanto entre sus enemigos como entre sus soldados. Ambos están abatidos

por la muerte del líder; los primeros, por más que destaquen la pérdida de un guerrero grandioso, saben que es ahora cuando la guerra es suya (sobre todo Oda Nobunaga y Leyasu, los líderes de los clanes enemigos); los segundos, no han perdido a un líder, sino a un padre. Pero la sombra sigue ahí y será presenciada por todos, propios y extraños, creando en la apariencia una encrucijada respecto de la verdad; el rumor articuló, o mejor dicho, convirtió en potencia todo lo que ocurriría en un mundo sin Shingen, el rumor, que era la verdad, se diluye sobre la potencia y la convierte en pretensión. La verdad se deshace en la duplicidad. La segunda dimensión opera en el fuego más íntimo. Es donde la verdad se



desdice de la realidad, y se convierte en el secreto. Kagemusha es hábil y logra engañar a su nieto y a sus concubinas. Si bien la transformación de un cuerpo en otro, como dice el propio Nabukado implica “suprimirse para convertirse en otro”. El cambio es aceptado como cualidad del ser, como cualidad de Shingen. Así, el reflejo en la intimidad está cubierto por una serie de engaños que permiten la preservación del secreto. Pero hay escisiones. Lo real puede derrocar al poder, pero ¿acaso dejándoles a ellos alguna opción de tomarlo? ¿A quién defienden, a quién temen, por quién luchan, por Shingen, por los Takeda? ¿Es Shingen la encarnación del poder o el poder es un territorio que sería

fácilmente ocupado por cualquier que conozca “la verdad”?

Chávez

¿A quién defienden, a quién temen, por quién luchan; por Chávez, por el chavismo? Si en última instancia el sistema creado por Chávez es mayor que cualquier personalismo político, ¿es factible pensar que un aparato de poder tan vertical puede sostenerse sin la parte que lidera esa verticalidad?

El caso de Chávez guarda profundas similitudes con el filme de Kurosawa. Claro que en el primer caso estamos hablando de una ficción. Pero como se dijo antes, una de las claves de casi todas las películas de Kurosawa es plan-

tear el ejercicio perpetuo de la urgencia mayor que la urgencia, es decir, que la vida se desarticula en el acto del presente y el pasado es un cargo sobre la meta futura, que baraja todo el presente en una suerte de espejismo o tiempo muerto. Es lo mismo que ocurrió en el caso de Chávez, quien estuvo ausente del poder por meses, y que planteó en todos el rumor de su verdadero estado y puso en entredicho la legitimización del poder que, en teoría, aguardaba por él. El viernes 15 de febrero se mostraron unas fotografías como parte del aparato del engaño o la preservación del secreto, estas imágenes trabajadas para la apariencia, con un Chávez maquillado y vestido con ropa deportiva, son precisamente la misma cualidad reflexiva de Kagemusha, para justifi-

A pesar de su muerte, Chávez ensombrece la figura de Nicolás Maduro.



car que hay una voz tras las decisiones que últimamente vienen siendo tomadas por el gobierno que regenta Nicolás Maduro.

Si bien el doble de Chávez no es un farsante contratado para emularlo, Chávez también cuenta con su doble. Quizá esta es la diferencia más medular con el filme de Kurosawa: si en este la duplicidad versaba en el reflejo, en el caso de Chávez la duplicidad está alojada en el discurso, en algo aún más poderoso que el reflejo; y es que el hechizo de Chávez versa sobre la promesa y no sobre el secreto. El reflejo, para mantenerse tiene que permanecer estático en la posición en la que se le dejó. Solo se es reflejo si refleja, es decir que cualquier movimiento que muestre un atributo distinto del original será

denunciado como el primero de muchos argumentos que desarticularán el secreto. El *kagemusha* de Chávez es el discurso, y con él la promesa, no el secreto. El secreto es develado; la promesa o es cumplida o incumplida.

Lo que mantiene vivo a Shingen es el poder de la duplicidad, lo mismo que a Chávez, pero esta duplicidad se bifurca en dos caminos que son lo que se exponen arriba. Ahora la diferencia trascendental estriba en lo que significa mantener un secreto y, por otro lado, mantener una promesa. Nicolás Maduro encarna esa duplicidad y es en el discurso en donde está su último hechizo capaz de sostener el poder, de plantear la realidad. En Venezuela lo que se estuvo haciendo fue conservar en formol a un cuerpo que expide poder, pero la

promesa ahora es sobre la eternidad del chavismo. El punto cardinal de esta ecuación es plantearse si esta promesa se puede sostener sin Chávez.

La sombra de un cuerpo sobre otro cuerpo

Todo lo que es, o es en sí, o en otra cosa.

Baruch Spinoza

El poder es un territorio; como cualquier territorio puede ser ocupado, pero tiene una característica más: no es un territorio físico, sino uno discursivo, es decir, que sus dispositivos producen un discurso de poder. Este discurso se puede representar en



muchos terrenos: la guerra, el miedo, la economía, lo social, lo cultural, y así extenderse en todos los espacios donde logre penetrar; y mientras más logre penetrar, mientras se apodere de más líneas de fuga más fuerte será. En el caso de Shingen su poder es indiscutible, pues existe en el orden legítimo de la herencia, del poder que le fue concedido por el orden natural que le confería ser el seguidor del clan Takeda. En el caso de Chávez el poder le ha sido una y otra vez concedido por un pueblo que ha reflejado en él todo lo que su discurso ha mostrado, dotándolo en vida de un poder muy personal, a un punto casi mesiánico.

Pero en ambos casos el poder sigue funcionando como territorio discursi-

vo, y ese discurso tiene ciertas claves para su perpetuación. Esta clave es, en ambos casos, la legitimación. En el caso de Shingen el clan Takeda es desbaratado por sus enemigos y no porque de pronto hayan superado su fuerza militar, sino porque valía más para el clan soportar en sus hombros el secreto que continuar con la lógica de la guerra. No había ya un discurso real del poder, entendiendo por real precisamente esta construcción consensuada por un grupo. Ahora la realidad se desdibujaba en la incertidumbre, y fue precisamente ese el elemento que desbarató el poder. Lo mismo está ocurriendo en Venezuela. Los estudiantes y la oposición están reclamando esa misma verdad. Es Chávez, ya sin satanismos ni opiniones personales, el líder que eligieron,

sin embargo hubo un secreto del que solo se mostraron reflejos y promesas del futuro con su presidente; pero sin esa carga de realidad, el poder, el discurso, se desarticulan. El chavismo parece revelar que no cuenta con una estructura sistémica, sino que más bien el territorio de poder que se confirió fue solo en el discurso de Chávez, no del partido, y en esa lógica “un doble solo tiene sentido cuando existe su original”. Más que Maduro, o cualquier personalismo, el doble de Chávez es la reverberación de su discurso, y cada vez es más débil e ilegítimo, se desvanece como Kagemusha, quien suprimido por su original se sumerge en el lago sagrado para ser devorado en el lugar más recóndito y lejano del poder: el olvido. ◻